

Para tu reflexión



Por VICENTE GUTIERREZ*

Próspero vs. doctor

Lean la siguiente frase: “¡Doctor, doctor! le traigo unas almóndigas, en agradecimiento, y unas toballas para su mujer. Nos vemos en la próxima revisión; en octubre. ¡Feliz y próspero año nuevo, ño doctor!”.

No se empeñe el lector en encontrar incorrecciones; no hay ninguna. Si acaso una gran incongruencia, la que representa la palabra próspero en un texto repleto de vocablos y expresiones aceptadas recientemente por la Real Academia de la Lengua y que parecen escritas por un analfabeto. Analfabetismo y prosperidad son expresiones que se me antojan incompatibles. El ño Reverte, académico de la lengua, defiende y justifica la inclusión de palabras que creíamos aberrantes, con estos dos argumentos, corto y pego: “Recuerde que la lengua la hacen los que la usan. Hasta los tontos y los analfabetos la usan. Y la RAE debe registrar su uso”.

Este es el primero. Ahí va el segundo: “Si uno lee almóndiga o toballa en un texto del XVII, debe saber qué significa, y de paso que es incorrecto”.

El DRAE no advierte de la incorrección en ningún caso, en alguno califica el vocablo en desuso y en algún otro, de uso vulgar, y que yo sepa desuso y

vulgar no son sinónimos de incorrección.

Es probable que el señor Reverte tenga razón, me constan sus arduos y persistentes esfuerzos por combatir el triunfo del analfabetismo. Sin embargo, que la RAE se achante permitiendo que el fracaso escolar tome las riendas de la institución me resulta espeluznante.

Me imagino las caras de mis profesores de lengua D. Agustín, D. Julio, la Srta. Begoña, etc., vencidos por los que más se resistieron a sus enseñanzas. Ellos, mis profesores, tan empeñados en el uso correcto del lenguaje, en el manejo fino del matiz, en que conociésemos todos los registros de la lengua, han sido vencidos en su particular batalla contra la pereza, la desidia, la ignorancia; todos sus esfuerzos han sido superados. Por lo visto, lo tenían difícil. Basta que seamos muchos los iletrados para que extendiendo nuestra ignorancia, las más altas autoridades nos den la razón frente al conocimiento y la cultura.

“Leer, leer mucho para escribir mejor” nos decía la Srta. Begoña. Pues no, ahora puedes escribir correctamente sin haber leído un libro en tu vida. No creo en teorías conspiratorias, o sí. Da igual, el

caso es que lo parece. Mirando a nuestro alrededor todo indica que alguien tiene verdadero interés en que la educación fracase, fracase aún más quiero decir. Hasta que la incultura nos haga perder del todo el criterio y el juicio crítico y nos quedemos mirando la tele horas y horas escuchando a esos personajes ridículos que están tomando la dirección de la RAE.

Tuvimos una invitada las pasadas navidades en casa. Una amiga Uruguaya de mi hija que está de Erasmus, veinte años, impecable, una educación exquisita. La abrasamos a preguntas sobre su país, su cultura, sus hábitos. Respondió a todas con ese acento tan característico sin escatimar explicaciones.

En un momento le pregunté sobre su experiencia en nuestra universidad y en ese momento torció el morro en un intento de demostrar desagrado. ¿Algo no te convence? Le pregunte. “No sé, están ustedes preocupados por el fracaso escolar de su país y parece que lo quieren resolver disminuyendo los requisitos para ser titulado. Ha sido un experiencia preciosa conocer España pero no me fue rentable venirme a estudiar acá”. Pum, muerto.

*Vicente Gutierrez
Socio fundador de Grupo Bentas